

El recobro de llevar una vida del altar y de la tienda

Lectura bíblica: Hch. 7:2; Ro. 4:12; He. 11:8-10; Gn. 12:1-4, 7-8; 13:3-4, 18

Día 1

I. Nosotros, como creyentes de Cristo, repetimos la historia de Abraham; la vida cristiana es la vida que vivió Abraham (Gá. 3:6-9; Ro. 4:12):

- A. Para Abraham, vivir y andar por fe significaba que él tenía que rechazarse a sí mismo, desechar su propia persona, olvidarse de sí mismo y vivir en virtud de otra Persona (Gá. 2:20).
- B. La vida de fe que llevó Abraham se repite entre nosotros hoy en día; la vida de iglesia hoy es una cosecha de la vida e historia de Abraham (Ro. 4:12).
- C. El que Dios ha llamado a salir, que no vive ni anda por sí mismo, que renuncia a todo y se olvida de todo lo que tiene por naturaleza, y que toma la presencia de Dios como su mapa, es un Abraham (Gn. 12:1-4; He. 11:8).

Día 2

- D. La fe de Abraham no se originó en sí mismo; más bien, el hecho de que creyera en Dios fue una reacción a que el Dios de gloria se le apareciera y a la transfusión del elemento divino en su ser (Hch. 7:2; cfr. Jn. 14:21; 2 Ti. 4:8):
 1. Una vez que recibimos esta transfusión, experimentaremos una infusión espiritual mientras la esencia divina se infunde en nuestro ser (Ro. 8:6, 11).
 2. La fe es nuestra reacción a Dios producida por esta transfusión, infusión y saturación (He. 12:2; Gá. 2:20; cfr. Mr. 11:22).

Día 3

II. Si nosotros hemos de andar en las pisadas de la fe de Abraham, debemos llevar una vida del altar y de la tienda, al tomar a Cristo como nuestra vida y a la iglesia como nuestro vivir (Ro. 4:12; He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18):

- A. El propósito de un altar es adorar a Dios, ofreciéndole a Él todo lo que somos y tenemos para Su propósito (8:20-21a; Sal. 43:4a; cfr. Jn. 1:14, 29; 4:24):

1. Edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que Dios es quien le da sentido a nuestra vida (Éx. 40:6, 29; Lv. 1:3, 9; 6:8-13).
 2. Abraham primeramente se ocupó de la adoración a Dios al erigir un altar, y después se preocupó por su subsistencia (Gn. 12:7-8).
- B. Al morar en una tienda, Abraham testificaba que no pertenecía a este mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino en la tierra (He. 11:9-10):
1. La tienda es producto del altar; el altar y la tienda están relacionados entre sí y no podemos separar el uno del otro.
 2. Erigir una tienda expresa o declara que no pertenecemos a este mundo, sino que pertenecemos a otro país (vs. 15-16).
- C. Como los verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7), debemos ser peregrinos en la tierra, mudándonos y erigiendo nuestra tienda como él lo hizo (He. 11:9, 13; 1 P. 2:11).
- D. Debemos andar en la tierra mas no debemos morar aquí, pues el Señor es nuestra morada (Sal. 90:1), y “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Fil. 3:20); debemos andar en la tierra “sin dónde morar” (1 Co. 4:11):
1. Debemos ser de aquellos que emigran para propagar la vida de iglesia de ciudad en ciudad, de país en país y de continente en continente hasta que haya iglesias locales por toda la tierra.
 2. Cuanto más una iglesia deje que los santos emigren, más santos ganará; pero cuánto más una iglesia los retenga, más los perderá.
 3. Es posible que en vez de sentir la carga de emigrar para propagar el recobro del Señor, nos establezcamos, nos asentemos y nos mantengamos ocupados (cfr. Mt. 8:20).
- E. Después que Abraham edificó su primer altar (Gn. 12:7), él erigió un segundo altar entre Bet-el y Hai, dos lugares opuestos entre sí (v. 8):

1. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”.
2. A los ojos de quienes han sido llamados, lo único valioso es *Bet-el*, la vida de iglesia; todo lo demás es un montón de escombros.

Día 5 **III. Abraham tuvo fracasos, en los que abandonó el altar y la tienda; sin embargo, en su caso vemos un recobro, y el recobro era un asunto de regresar al altar y la tienda, invocando el nombre del Señor (vs. 9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2):**

- A. Finalmente, en Hebrón la tienda de Abraham se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él (Gn. 13:18).
- B. La tienda y el altar edificados por Abraham son una figura que anuncia el Tabernáculo del Testimonio y su altar, los cuales serían edificados por los hijos de Israel (Éx. 38:21).
- C. Abraham, un extranjero y un peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios” (He. 11:10):
 1. Al llevar la vida del altar y de la tienda, Abraham testificaba que él peregrinaba por fe, como en tierra ajena (v. 9).
 2. La excelente y preciosa Nueva Jerusalén es la querida expectativa de los elegidos de Dios y el destino, la meta, de los peregrinos celestiales (vs. 13-16).
 3. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la tienda final, el tabernáculo final de Dios (Gn. 9:26-27; 12:8; 13:3; 18:1; He. 11:9; Ap. 21:2-3).
 4. Mientras vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, anhelamos que ésta llegue a su máxima consumación: la “Tienda de Reunión” final, la Nueva Jerusalén (1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:10).

Día 6 D. Los vencedores viven en tiendas, esperando con anhelo la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno y la máxima Fiesta de los Tabernáculos (Ap. 21:2-3; Lv. 23:39-43):

1. La Fiesta de la Pascua representa a Cristo como la iniciación de la obra redentora de Dios en su aspecto jurídico, mientras que la Fiesta de los Tabernáculos representa a Cristo como la consumación de la plena salvación que Dios efectúa de forma orgánica (Jn. 6:4; 7:2, 37-38).
2. Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel recordaran cómo sus antepasados vivieron en tiendas (tabernáculos) mientras vagaban por el desierto; por lo tanto, la palabra *tabernáculos* comunica la noción de recordar (Dt. 16:13-15).
3. La manera en que ellos se reunían para celebrar esta fiesta a fin de adorar a Dios y disfrutar del producto de la buena tierra es un verdadero cuadro de la compenetración (1 Co. 12:24).
4. La mesa del Señor es una fiesta para hacer memoria, así como la Fiesta de los Tabernáculos era una fiesta para hacer memoria (Lc. 22:19-20).
5. El disfrute que tenemos de Cristo hoy como la Fiesta de los Tabernáculos cada vez que nos reunimos corporativamente para compenetrarnos y disfrutar de las riquezas de Cristo como el producto de la buena tierra, nos recuerda que todavía nos encontramos en el desierto y que necesitamos entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, que es el tabernáculo eterno (Ap. 21:2-3).

Alimento matutino

Gá. Sabed, por tanto, que los que son de la fe, éstos son 3:7 hijos de Abraham.

He. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para 11:8-9 salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en *tierra ajena*, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Hebreos 11:8 dice que Abraham fue llamado, y que respondió al llamamiento por fe. Luego, el versículo 9 dice que él también vivió en la buena tierra por fe. Abraham, habiendo sido llamado por Dios, no sólo fue justificado por fe, sino que también vivió por fe. Puesto que había sido llamado por Dios, no debía vivir y andar por su propia cuenta, sino por fe. Para poder vivir por fe, Abraham tenía que rechazarse a sí mismo y olvidarse de sí mismo, o sea, tenía que hacerse a un lado y vivir por otra Persona. Todo lo que él era por naturaleza tenía que echar a un lado. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 15)

Hoy en día estamos repitiendo la vida y la historia de Abraham. Antes había un solo Abraham; ahora hay muchos. En la actualidad la vida de iglesia es la cosecha de la vida e historia de Abraham. La vida por fe que llevaba Abraham se repite ahora entre nosotros. Todos nosotros estamos aquí construyendo un altar y levantando una tienda. Considere la vida de iglesia: tenemos un altar y un verdadero tabernáculo. Éste es un cuadro de la Nueva Jerusalén venidera donde pasaremos la eternidad con Dios. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 579-580)

Lectura para hoy

Ser salvo también significa emprender un viaje, andar por el camino y correr la carrera. El progreso del peregrino, un libro muy famoso escrito por John Bunyan, recalca que la salvación es un viaje. Ser salvo significa ser llamado y emprender un viaje. La gente habla mucho de la justificación por fe, y usa a Abraham como ejemplo. Sin embargo, Abraham emprendió un viaje antes

de ser justificado. Su justificación se produjo en Génesis 15:6. No obstante, antes de Génesis 15, tenemos por lo menos tres capítulos que nos muestran que este hombre justificado estaba viajando.

Ser salvo significa ser llamado a cumplir el propósito de Dios. Cuando Dios vino para llamar a Abraham, no lo hizo con el propósito de salvarlo del infierno ni de llenarlo de gozo; lo llamó a cumplir Su plan ... Todos debemos oír este llamado.

Todos debemos ver que ser salvos significa ser llamados a cumplir el propósito de Dios. Ser salvos consiste en ser liberados de muchas situaciones negativas a fin de alcanzar la meta de Dios. Muchos cristianos han sido salvos, pero nunca han llegado a la meta de Dios. La primera meta de Dios es Cristo. Estamos en Cristo. Estamos en el disfrute de Cristo. Esto es la buena tierra de Dios. La segunda meta de Dios es la iglesia. Hace años no me di cuenta de que, en cierto sentido, la iglesia también es la buena tierra de Canaán. Además, la economía neotestamentaria de Dios, el reino y el reposo sabático, son la buena tierra para nosotros hoy en día. ¿Está usted en la buena tierra de Canaán? Si tal es el caso, eso significa que usted está en Cristo, en Sus riquezas y en Su deleite. También significa que está en la dispensación del nuevo pacto de Dios y en la vida de iglesia. Muchos de nosotros fuimos salvos por muchos años antes de cruzar el río. No estábamos ni en la economía de Dios ni en la iglesia. Además, tampoco estábamos en el reino de Dios. Algunos de nosotros pensábamos que el reino se había suspendido y que el reino milenarío vendría en el futuro, pero nunca entramos en la realidad de la vida del reino actual.

Génesis 12 nos muestra que Abraham estaba indeciso, pero Hebreos 11:8 nos dice que él obedeció al llamado de Dios por fe y salió sin saber adónde iba. Cuando Dios lo llamó, le dijo definitivamente lo que debía dejar, pero no le dijo claramente adónde debía ir. Abraham obedeció al llamado de Dios y salió de allí por fe. Esto fue un gran paso. Por una parte, él estaba resistiendo, y por otra, él dio un paso importante por fe. El hecho de no saber adónde iba lo obligó a confiar en Dios y a acudir continuamente al Señor. Podemos decir que el Dios viviente fue el mapa para su viaje. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 560, 561, 562)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de 7:2 la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán.

Gn. Y Abram creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia. 15:6

Dios apareció a Abraham una y otra vez. Muchos de nosotros hemos sostenido un concepto erróneo ... que [Abraham] era un gigante de la fe ... Al estudiar la historia de Abraham, me di cuenta de que él no fue un gigante de la fe; sólo Dios es tal gigante. Dios como el gigante de la fe se transfundió a Sí mismo en Abraham. Después de que Abraham pasó tiempo en la presencia de Dios, no pudo menos que creer en Él, porque Dios se había transfundido en él. De esta manera, Abraham fue atraído por Dios y reaccionó hacia Él con fe. Su reacción fue su acto de creer [en el Dios de gloria] ... Dios no sólo le apareció en Génesis 15; hubo otras apariciones de Dios anteriores a ésta. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 95)

Lectura para hoy

En Hechos 7 se encuentra el relato de la primera vez que Dios apareció a Abraham. Otras dos ocasiones se hallan en Génesis 12. En la primera de éstas (vs. 1-3) Dios le dijo a Abraham que saliera de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre. Y en la segunda (vs. 7-8), Dios le prometió que le daría la tierra como heredad a su descendencia. Después de esto, Abraham, quien tenía poca experiencia en cuanto a tener fe, descendió a Egipto. Dios se le apareció a Abraham por cuarta vez en Génesis 13:14-17, diciéndole que alzara la vista y mirara al horizonte en todas direcciones, y que toda la tierra que alcanzara a ver la daría a él y a sus hijos. Por lo tanto, la ocasión narrada en Génesis 15:1-7 es en realidad la quinta vez que Dios apareció a Abraham; ya no era ninguna novedad para Abraham. Dios se le había aparecido repetidas veces, y él ya había experimentado las riquezas de la aparición de Dios y había llegado a depender de ellas. Durante las primeras cuatro apariciones, el elemento divino ya había sido transfundido e infundido en su ser, pues cuando Dios aparecía a Abraham, no lo dejaba inmediatamente, sino que permanecía con él por un periodo de tiempo ... [En Génesis 18] se quedó con él durante

medio día, conversando con él por horas como con un amigo muy íntimo. Durante toda la visita Abraham era infundido con Dios. La quinta vez que Dios se le apareció a Abraham (Gn. 15), le dijo que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo. Para ese entonces, Abraham había experimentado una infusión de Dios tan rica, que le llevó a creer. “Crejó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Ro. 4:3; Gn. 15:6).

La fe de Abraham no provino de su habilidad natural, ni se originó en sí mismo. El hecho de que Abraham creyera en Dios fue el resultado de una reacción a la radiación celestial, una respuesta a la infusión divina. En lenguaje figurado, la fe de Abraham era simplemente Dios mismo operando en él como radiación ... La fe genuina es Dios que obra en nosotros. Ésta es la razón por la cual Dios contó la fe de Abraham por justicia. Es como si Dios estuviera diciendo: “Esta fe es algo que procede de Mí. Es algo que me corresponde. Ésta es la justicia de Abraham delante de Mí”. ¿Qué justicia era ésa? Era la justicia de Dios.

Dios se transfunde a Sí mismo a nosotros. Una vez que recibamos esta transfusión, experimentaremos una infusión celestial a medida que se infiltre en nuestro ser la esencia de Dios. La infusión del elemento divino nos saturará e impregnará ... del elemento de Dios.

Este impregnar produce una reacción. Las virtudes espirituales y los atributos divinos que son transmitidos a nuestro ser producirán una reacción en nuestro interior. La primera reacción es creer, o sea, ejercer nuestra fe. Ésta es la definición más elevada de la fe. La fe no es nuestra habilidad o virtud natural. La fe es nuestra reacción hacia Dios, la cual se produce cuando Dios se transfunde a nosotros e infunde Sus elementos divinos en nuestro ser. Cuando los elementos divinos saturan nuestro ser, reaccionamos hacia Dios y esta reacción constituye un acto de fe. La fe no es una virtud humana, sino una reacción provocada por la infusión divina, la cual satura e impregna todo nuestro ser. Una vez que tenemos tal fe, jamás la perderemos. Nuestra fe forma parte de nuestro ser intrínseco, porque ha sido infundida en él y ha llegado a ser parte de nuestra constitución intrínseca. Aunque queramos dejar de creer, nunca podremos lograrlo. A esto se refiere la Biblia cuando habla de creer en Dios. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 95-96, 92-93)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu simiente 12:7 daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido.

13:18 Entonces Abram trasladó su tienda, y vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, edificó allí un altar a Jehová.

Después de llegar a More y de haber recibido la segunda aparición de Dios, Abraham construyó un altar (Gn. 12:7). Éste fue el primer altar que construyó. Para vivir por fe, primero debemos construir un altar. En la Biblia un altar significa que lo tenemos todo por Dios y que le servimos a Él. Construir un altar significa que ofrecemos todo lo que somos y tenemos a Dios. Debemos poner sobre el altar todo lo que somos y todo lo que tenemos. Antes de hacer algo por Dios, Él nos dirá: “Hijo, no hagas nada por Mí. Te quiero a ti. Deseo que pongas todo lo que eres y todo lo que tienes sobre el altar para Mí”. Ésta es la verdadera comunión, la verdadera adoración. La verdadera adoración de los llamados consiste en poner todo lo que somos y todo lo que tenemos sobre el altar.

Un altar significa que no guardamos nada para nosotros mismos; significa que entendemos que estamos aquí sobre la tierra para el beneficio de Dios. Un altar significa que vivimos por Dios, que Dios es nuestra vida, y que el significado de nuestra vida es Dios. Por tanto, lo ponemos todo sobre el altar. No estamos aquí para hacernos un nombre; ponemos todo sobre el altar por causa de Su nombre. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 571-572)

Lectura para hoy

Después de construir un altar, Abraham plantó una tienda (Gn. 12:7-8). En Babel, el pueblo primero construyó una ciudad y luego erigió una torre. Pero Abraham primero construyó un altar y luego erigió una tienda. Esto significa que Abraham estaba consagrado a Dios. Lo primero que hizo fue ocuparse de la adoración de Dios, de su comunión con Él. En segundo lugar, él se ocupó de su supervivencia. La tienda estaba relacionada con la supervivencia de Abraham. Abraham no empezó por su supervivencia. Esto era secundario. Para Abraham, la prioridad era consagrar

todo a Dios, adorarle y servirle y tener comunión con Él. Solo después Abraham plantó una tienda para su supervivencia. El hecho de que Abraham se haya establecido en una tienda indica que no pertenecía al mundo, sino que era un testimonio para la gente (He. 11:9). (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 576)

La vida de un creyente es la vida de un altar y una tienda. El altar es hacia Dios, y la tienda es hacia el mundo. Dios requiere que en Su presencia Sus hijos tengan un altar, y en la tierra que tengan una tienda. Un altar requiere que exista una tienda, y una tienda exige un altar. Es imposible tener el altar sin la tienda, como tampoco es posible tener una tienda sin regresar al altar. El altar y la tienda están interrelacionados y no pueden separarse.

Dios apareció a Abraham, y éste edificó un altar. Dicho altar no tenía como fin presentar una ofrenda por el pecado, sino un holocausto. La ofrenda por el pecado se relaciona con la redención, mientras que el holocausto consiste en que nos ofrezcamos a nosotros mismos a Dios ... En Romanos 12:1 se hace alusión a este altar al decir: “Os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional”.

El altar resulta en la tienda ... Es una vivienda portátil; no echa raíces en ningún lugar. Por medio del altar Dios trata con nosotros; y por medio de la tienda Dios trata con nuestras posesiones. En el altar Abraham lo ofreció todo a Dios ... Todo lo que tenemos debe ser puesto sobre el altar. Pero todavía nos quedan las cosas que usamos, sin embargo ellas ya no son nuestras, las tenemos que dejar en la tienda. Lo que no ha pasado por el altar no puede quedarse en la tienda. Aunque todo lo que poseemos debe ser puesto en el altar, no todos son consumidos. Muchas cosas son quemadas por el fuego y son eliminadas. Muchas cosas de las que consagramos a Dios, Él las toma y no deja nada. Pero Dios nos deja algunas de las cosas que ofrecemos en el altar, para nuestro propio uso. Las cosas que han pasado por el altar y que podemos usar sólo pueden ser guardadas en la tienda. (Watchman Nee, *La vida del altar y de la tienda*, págs. 1, 4, 5, 7-9)

Lectura adicional: La vida del altar y de la tienda; Estudio-vida de Génesis, mensaje 33; *La historia de Dios en Su unión con el hombre*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**He. Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la pro-11:9
11:9 mesa como en tierra ajena, morando en tiendas...**

13 ...Confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

**Gn. Luego pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y 12:8
12:8 plantó su tienda teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente. Allí edificó un altar a Jehová e invocó el nombre de Jehová.**

Según la Biblia, los cristianos no deben estar parados sino moviéndose. Somos los verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7). Debemos ser los peregrinos sobre la tierra, que se mueven y arman su tienda tal como él lo hizo (He. 11:9, 13; 1 P. 2:11). Debemos caminar sobre la tierra, mas no “habitar sobre la tierra”. Tenemos “nuestra ciudadanía ... en los cielos” (Fil. 3:20). Sobre la tierra debemos andar “sin dónde morar” (1 Co. 4:11). Si tenemos una morada establecida en la tierra y no podemos emigrar, no alcanzamos la norma cristiana; tenemos un problema. Hemos echado raíces en la tierra. Debemos ser como los nómadas y siempre debemos mudarnos. Cuando nos mudamos, el evangelio también se mueve junto con nosotros. Nosotros llevamos los gérmenes del evangelio con nosotros. Dondequiera que vamos, el evangelio se contagia. El evangelio debe propagarse de esta manera por toda la tierra. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 55, pág. 51)

Lectura para hoy

En Hechos 8:1 vemos que la persecución vino contra la iglesia en Jerusalén, esparciendo de este modo a los santos y forzándolos a emigrar. Hechos 11:19 muestra que los esparcidos predicaron el evangelio cuando salieron, y algunas iglesias locales fueron levantadas. Los informes volvieron a la iglesia en Jerusalén, y ésta envió a Bernabé para que tuviera comunión con ellos (v. 22). La propagación del evangelio y de la vida de iglesia en el primer siglo empezó por la emigración de los santos. La salida de los apóstoles empezó desde Antioquía (13:2-3).

Por lo tanto, un buen número de los santos en las iglesias locales deben ser los que emigran; primero emigrando de ciudad en

ciudad, y de estado en estado dentro de este país, y luego deben emigrar a otros países. Por causa del recobro del Señor, no debemos ser miopes y poner nuestros ojos solamente en la iglesia local en la ciudad donde residimos. Necesitamos una visión más amplia.

Mientras más una iglesia ofrenda personas para la emigración, más personas obtendrá. Mientras más personas retiene una iglesia, más las pierde. No traten de retener a las personas. Hagan todo lo posible para entregarlas para que el Señor se propague. No sean miopes, pensando que perderán algo. Ustedes nunca perderán. Aun si pierden en esta tierra, ciertamente ganarán en los cielos. ¡Alabado sea el Señor por el camino de la emigración! (*La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, pág. 69)

Después de construir un altar al Señor en More, Abraham atravesó el país. Dios no le dio solamente una pequeña parcela, sino una tierra extensa. Abraham en sus viajes llegó a un lugar situado entre Bet-el y Hai. Bet-el estaba al occidente y Hai al oriente. Aquí, entre Be-tel y Hai, Abraham construyó otro altar (Gn. 12:8; 13:3-4). Bet-el significa la casa de Dios, y Hai significa montón de escombros. Bet-el y Hai están en contraste. ¿Qué significa este contraste? Significa que a los ojos de los llamados, sólo la casa de Dios vale la pena. Todo lo demás es un montón de escombros. Este mismo principio es válido con respecto a nosotros hoy en día. Por un lado, tenemos a Bet-el, la casa de Dios, la vida de iglesia. Al lado opuesto se encuentra un montón de escombros. Todo lo que es contrario a la vida de iglesia es un montón de escombros. A los ojos de los llamados de Dios, todo lo que no es la vida de iglesia constituye un montón de escombros, debido a que los llamados miran la situación mundial desde el punto de vista de Dios. Este punto de vista es totalmente distinto del punto de vista del mundo. Según el mundo, todo lo mundano es elevado, bueno y maravilloso, pero desde la perspectiva de los llamados de Dios, todo lo que se opone a la casa de Dios constituye un montón de escombros. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 574-575)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 55, págs. 50-52; *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, cap. 7; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Porque esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.

16 Pero anhelaban una patria mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Abraham trasladó su tienda a Hebrón, que significa comunión (13:18). Primero su tienda fue un testimonio de Dios al mundo y luego se convirtió en el centro donde tenía comunión con Dios. Lo vemos claramente demostrado con lo que sucedió en el capítulo 18, donde Dios lo visitó en la tienda en Mamre en Hebrón. Al levantar una tienda, Abraham le proporcionó a Dios un lugar en la tierra donde comunicarse y tener comunión con el hombre. Su tienda trajo a Dios de los cielos a la tierra. Todos nosotros, los llamados de Dios, debemos erigir una tienda. Por una parte, esta tienda es un testimonio de Dios al mundo; por otra, es un lugar de comunión con Dios que trae a Dios de los cielos a la tierra. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 576-577)

Lectura para hoy

No se imagine que este asunto de la tienda es algo insignificante. Más adelante, cuando los descendientes de Abraham fueron llamados a salir de Egipto y a entrar en el desierto, Dios les mandó a construir una tienda y que enfrente de la tienda construyeran un altar (Éx. 26:1; 27:1). Allí en Éxodo, vemos un altar con una tienda, un tabernáculo. Ese tabernáculo era la casa de Dios sobre la tierra. La tienda de Abraham también era la casa de Dios sobre la tierra. En Génesis 18 podemos ver que Dios vino y se quedó con Abraham en su tienda. En aquel tiempo Abraham era un sacerdote que ofrecía sacrificios a Dios. El hecho de que construyera un altar y ofreciera sacrificios a Dios demostraba que ejercía la función de sacerdote. Dios tiene la intención de que todos Sus llamados sean sacerdotes. Somos sacerdotes, y no necesitamos que otros ofrezcan sacrificios por nosotros. Debemos hacerlo nosotros mismos. Cuando Abraham cenaba con Dios en su tienda, él era el sumo sacerdote, y el interior de su tienda era el Lugar Santísimo. Dios estaba allí. Con eso podemos ver que la

tienda de Abraham era una prefigura del tabernáculo que construirían los descendientes de Abraham en el desierto como morada para Dios y para los sacerdotes ... En Génesis vemos a un sacerdote llamado Abraham, que vivía con Dios en su tienda. Al lado de esta tienda había un altar.

La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, que será el tabernáculo final de Dios en el universo (Ap. 21:2-3). Mientras vivía en esa tienda, vivía en una sombra de la Nueva Jerusalén. Mientras él vivía allí con Dios, esperaba una ciudad, una ciudad que finalmente sería la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén, el tabernáculo eterno, reemplazará esa tienda temporal en la cual vivía Abraham. La tienda de Abraham era una semilla de la morada eterna de Dios. Esta semilla creció en el tabernáculo erigido por sus descendientes en el desierto (Éx. 40), y su cosecha será la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios con el hombre ... Nosotros [también] ... debemos vivir en una tienda y buscar una patria mejor, una tierra en la cual esté el tabernáculo eterno donde Dios y nosotros, nosotros y Dios, viviremos juntos por la eternidad. El interés de Abraham se centraba en una tierra mejor. Dios le había dicho a Abraham que daría la tierra a él y a sus descendientes, pero Abraham no se preocupó por eso. Él buscaba una patria mejor y una ciudad con fundamentos. Por último, la Biblia nos dice que esta patria mejor es el cielo nuevo y la tierra nueva, y que la ciudad con fundamentos es la Nueva Jerusalén, la morada eterna para Dios y para todos Sus llamados.

La Biblia concluye con una tienda. La Nueva Jerusalén es la tienda final, el tabernáculo final del universo. Quizás un día Abraham se encuentre con Dios en la Nueva Jerusalén, y Dios le diga: "Abraham, ¿recuerdas aquel día en que comimos juntos en tu tienda? Tu tienda era una miniatura de este tabernáculo eterno". La tienda de Abraham era una semilla. El crecimiento de esa semilla está en Éxodo y su cosecha en Apocalipsis 21. En principio, no existe ninguna diferencia entre la tienda de Abraham y la Nueva Jerusalén, la tienda final. Si yo fuese Abraham y me encontrara con Dios en la Nueva Jerusalén, le diría: "Señor, recuerdo el día en que Tú viniste a mi tienda. Ahora yo vengo a Tu tienda". (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 577, 579, 580)

Lectura adicional: El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. En tabernáculos habitaréis siete días ... para que 23:42-43 sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto...

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2-3 del cielo, de Dios ... Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres...

Juan en su evangelio menciona primero la Fiesta de la Pascua como comienzo del deleite que tenemos de Cristo, la cual da inicio a la redención jurídica de Dios ... Luego nos habla de la Fiesta de los Tabernáculos, que representa la consumación de la plena salvación que Dios efectúa orgánicamente. Después de acabarse la cosecha de los sembríos de la buena tierra, los judíos guardaban la Fiesta de los Tabernáculos para adorar a Dios y disfrutar de lo que habían segado (Dt. 16:13-15). En realidad, su reunión era un verdadero cuadro de la compenetración. A todos los judíos se les requería ir a Jerusalén tres veces por año para esta compenetración. La última de estas veces era en el otoño después de la siega, para disfrutar de su producto cosechado de la buena tierra al alabar a Dios con adoración, para bendecirle y hablar bien de Él.

Dios ordenó la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel se acordaran que sus padres habían vivido en tiendas mientras vagaban por el desierto (Lv. 23:39-43), esperando entrar en el reposo de la buena tierra. Todos tenían una tienda, y Dios tenía un tabernáculo entre estas tiendas, así que la Fiesta de los Tabernáculos era un recordatorio de la historia de Dios. Esto nos señala a lo que el Señor dijo cuando estableció Su mesa. Él nos dijo que comiésemos el pan y bebiésemos el vino en memoria de Él (Lc. 22:19-20). La mesa del Señor es un recordatorio del mismo modo que la Fiesta de los Tabernáculos lo era. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 73-74)

Lectura para hoy

Esta fiesta nos recuerda que hoy la gente todavía está en el desierto y necesita entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno (Ap. 21:2-3). Aunque la Nueva Jerusalén será edificada sólidamente con oro, perlas y piedras

preciosas, será llamada un tabernáculo. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo para recordar cómo los vencedores, antes de la consumación de la Nueva Jerusalén en la era del reino, todavía vivían en tiendas; ellos no se habían establecido. Cuando entren en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, ya no vivirán en tiendas, pero de todos modos llamarán a su morada eterna: el tabernáculo, como un recordatorio de lo que ellos experimentaron. Cuando entremos en la Nueva Jerusalén, tendremos muchas memorias eternas y gozosas de lo que experimentamos. La realidad de la Fiesta de los Tabernáculos es un tiempo de deleite en memoria de cómo experimentamos a Dios y de cómo Dios vivió con nosotros. Vivíamos en tiendas, y Él vivía en un tabernáculo. Finalmente, la Fiesta de los Tabernáculos que celebraremos consistirá en el disfrute de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Ésa será la verdadera consumación de toda la cosecha de nuestra experiencia de Dios.

Es por eso que a la Nueva Jerusalén se le llama el tabernáculo, lo cual indica que los que participan de ella son los que verdaderamente guardan la Fiesta de los Tabernáculos por la eternidad con el pleno disfrute y satisfacción.

La palabra *tabernáculos* que compone el nombre de esta fiesta implica que la Fiesta de los Tabernáculos evoca un recuerdo, a saber: los israelitas que guardaban la fiesta debían recordar que sus antepasados moraron en tiendas (tabernáculos) mientras vagaban por el desierto.

Del mismo modo, la Nueva Jerusalén es llamada el tabernáculo de Dios (Ap. 21:2-3) para memoria de los vencedores, quienes también moraron en tiendas en la primera etapa de la Nueva Jerusalén en la edad del reino.

La Nueva Jerusalén tendrá su consumación primeramente como primicias en el reino milenar a modo de galardón para los vencedores y luego tendrá su consumación al final en el cielo nuevo y la tierra nueva, como el pleno deleite de la plena salvación de Dios para todos los creyentes perfeccionados. Ésta será la verdadera Fiesta de los Tabernáculos. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 75, 76)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

